

néis razón porque lo soy." Pues si yo, vuestro Señor, os he lavado los pies, debéis vosotros prestaros los mutuos servicios que reclama la caridad." Examínate, confiesa tus faltas y repáralas!

ULTIMO CUARTO DE HORA.—ORACION.

Toma la resolución y pide la gracia de servir siempre con la más grande fidelidad al Salvador, que se ha hecho siervo en el Sacramento. Sirvele, El merece tus servicios y los espera, vuélvele servicio por servicio; sirvele como él te sirve, al menos ten fijos en El siempre los ojos, para aprender cómo se sirve cuando se ama verdaderamente!

PRACTICA:

Ofrécete cada mañana á tu Dios, á tu Señor en el Sacramento, en todo lo que hicieres ó padecieres.

—•••—  
Jesús en el Sacramento es nuestro  
Huésped.

PRIMER CUARTO DE HORA.—ADORACION.

"¡Jesús nuestro Huésped!"—¡Nombre dulcísimo! Nombre de bondad que significa amor y condescendencia: amor de nuestro Rey que nos invita

y recibe, condescendencia de nuestro Salvador que quiere ser invitado y recibido. La hospitalidad es en efecto activa y pasiva, y bajo este doble aspecto es Jesús nuestro Huésped, y bajo ambos debe ser considerado y amado. ¡Oh, qué verdaderos son todos estos nombres de bondad! ¡Qué dulces y conmovedoras son las relaciones que establecen entre Jesús y nosotros!

Adora, pues, á Jesús, como á tu Huésped que quiere recibirte y con este fin te invita. Escucha lo que dice: "*Venite ad me omnes: Venid todos á mí.*" Insta, insiste: sus invitaciones son órdenes. Su morada domina las nuestras, visible, siempre abierta, siempre accesible; es verdaderamente la casa común, la casa de todos; y el Salvador allí se halla para recibirnos. Te recibe, para consolarte con su suavísima conversación; acepta tus homenajes, oye tus súplicas y tus quejas. Te invita á su divino banquete para nutrirte; su mesa está siempre aderezada, ricamente provista y servida por ángeles; festín del Rey, festín de Dios, al cual te invita, no una vez, sino todos los días de tu vida! Mas aún, te invita y te impele dulcemente á entrar, á permanecer y establecer tu morada en El mismo, en su Corazón: "Permaneced en mí!" Quiere que junto al Tabernáculo hagas tu morada, y que gustes todos los cuidados, todas las alegrías de la hospitalidad más exquisita y benévola! ¡Oh, qué Huésped tan magnífico y tan bueno, tan generoso y benévolo!

Pero al mismo tiempo quiere que nosotros le hospedemos; el Señor se ha hecho hombre, pobre, extranjero, para proporcionarle á su criatura el honor, el mérito y la alegría de ofrecerle hospitalidad. *Hospes eram. et collegistis me.* Siendo Niño, María

y José le dieron hospitalidad en Nazaret. Hombre, después de las fatigas de su apostolado, era recibido en casa de Lázaro, donde Marta y María le acogían con amor. Ahora en la humildad de su Sacramento, nos pide iglesias y Tabernáculos. Pero una morada le es más cara, y en ella es donde desea ser recibido: esta es la morada íntima, el Santuario del corazón y del alma. "*Manete in me, et ego in vobis.* Déjame permanecer en tí." Sí, en tí, como yo permanezco en mi Padre. Tú, en mí, Padre, y yo en ellos! Prefiere al alma más ignorante y más pobre, si es pura y amante, al templo más suntuoso, á la basílica levantada con mármoles y oro. —¡Oh, adora á este Huésped divino! ¡Abrele tu corazón, prepárate para acogerle con suma bondad, y trátale tan bien que no pueda jamás separarse de tí!

2. ° CUARTO DE HORA—ACCION DE GRACIAS.

Trae á la memoria todos los bienes que has encontrado en la hospitalidad que te ofrece Jesús.— *Melior est dies una in atriis tuis super millia.*— "Un día en tu morada vale más que mil en la mansión más hospitalaria de la tierra!" Así el Profeta se estremecía de alegría al pensar que iría á la casa del Señor: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus!*" Y la llamaba la morada de paz en la que deseaba colocar el lugar de su reposo: *hæc requis mea in sæculum sæculi.*"— En efecto, cerca de Jesús y en Jesús se halla la seguridad contra los ataques del enemigo; cerca de Jesús y en Jesús se halla el encanto de la conversacion divina; cerca de Jesús y en Jesús, se hace

el trabajo fácil y fecundo; cerca de Jesús y en Jesús, se santifica la vida!—Pero, ¿qué diremos de los bienes que reportamos cuando recibimos á este Huésped agradecido, que paga con excelsa liberalidad la hospitalidad que se le ofrece? Semejante al profeta Elías que pagaba con milagros la hospitalidad de la viuda de Sarepta; semejante á aquellos santos peregrinos cuyo paso entre huéspedes caritativos, dejaba siempre la huella de algún favor largo tiempo deseado y milagrosamente obtenido, Jesús nos colma de beneficios cuando á nosotros viene. Recibido en Bethsaida, cura á la suegra de Pedro de la fiebre que la tenía postrada. Es recibido en Bethania, y devuelve á sus hermanas á Lázaro resucitado. Seamos pobres ó ricos, si la morada de nuestra alma está decaída, El la curará, la instruirá, la pacificará y la bendicirá, y su bendición será la prenda de todos los bienes del tiempo y de la eternidad. Feliz, pues, el alma que le recibe á menudo y le trata con bondad.

TERCER CUARTO DE HORA—PROPICIACION.

Pesa la gravedad de la falta que cometen aquellos que rehusan ser recibidos por este Huésped magnífico y bondadosísimo, y la de aquellos que rehusan recibirle. Los primeros cometen junto con una insoportable injuria, un acto de desprecio, un verdadero ultraje. Rechazan el honor de aproximarse á Dios, la alegría de participar de la Felicidad infinita; y bajo qué miserables pretextos, y por qué estúpidas preferencias! Pero las invitaciones del Hijo de Dios no pueden quedar estériles: rechazadas se cambian en condenaciones.—No recibirle, es un acto de dureza, una crueldad. Se en-

cuentra allí, á la puerta de nuestro corazón, pobre, fatigado, por el hambre y por la sed. Oyele: "*¡Ecce sto et pulso!*" Abreme, oh alma, á quien amo como á una hermana, ¡ábreme, que he pasado la noche fuera y mis cabellos se hallan humedecidos por el helado rocío de la mañana! ¿Cómo rechazar á este Excelso desterrado que suplica de una manera tan tierna y conmovedora? Y, sin embargo, cuántas almas le cierran las puertas de su corazón! ¡Cuántas le reciben para rechazarle luego! ¡Cuántas le reciben por fuerza ó por ostentación, y no le tratan como merece! Llegará un día en que escucharán de los labios que le pedían hospitalidad, estas terribles palabras: "Id, malditos: no os conozco; fuí vuestro Huésped y no me recibisteis: *Hospes eram et non collegistis me!*"

#### ULTIMO CUARTO DE HORA. —ORACION.

Pídele al Divino Huésped que olvide tu ignorancia, tus negligencias, tus infidelidades, y que no deje de venir á tí: *mane nobiscum Domine*. Píde con el buen Ladrón ser recibido en su reino: *Domine memento mei cum veneris in regnum tuum*.

#### PRACTICA:

No dejar de visitar á Jesús, sin gravísimas razones, recibéndole en la santa comunión, y si se nos impone esta privación, mirarla como una verdadera desgracia.

## METODO DE ADORACION

### SEGUN LOS CUATRO FINES DEL SACRIFICIO.

Se divide la hora de adoración en cuatro cuartos. En cada cuarto, se honra á Nuestro Señor, según uno de los cuatro fines del sacrificio, es decir, con la Adoración, Acción de gracias, la Propiciación y la Petición.

#### PRIMER CUARTO DE HORA—ADORACION.

1. ° Adora á nuestro Señor en su Sacramento, por el homenaje exterior del cuerpo. Ponte de rodillas desde que divises á Jesús en la adorable Hostia. Prostérnate con gran respeto delante de El, en señal de tu dependencia y de tu amor. Adórale en unión de los Reyes Magos que adoraron al Niño Dios en su humilde pesebre envuelto en pobres pañales.

2. ° Después de este primer homenaje silencioso y espontáneo, adora á Nuestro Señor con un acto de fé exterior. Este acto de fé es muy útil para abrirnos los sentidos, el corazón y el espíritu á la piedad eucarística. Te abrirá el Corazón de Dios y el tesoro de sus gracias.

3. ° Ofrecele luego á Jesús el homenaje de tí mismo, determina el homenaje de cada una de las facultades tu de alma: de tu espíritu para conocerle mejor, de tu corazón para amarle, de tu voluntad para servirle, de tu cuerpo y de sus diversos sentidos para que cada uno de ellos le